Periódico VAS

buenos aires

periódico cultural comunitario
año XIX Nº 171 - mayo 2023
info@periodicovas.com
www.periodicovas.com
distribución gratuita
2000 ejemplares
ISSN: 2250-8759
RNPI: 68422692
Tel 4374 7412










VAS a Toledo
Relatos Indómitos
50 años de Artaud
Crónicas VAStardas
Proyecto educativo 2023
La urbanización olvidada

Finalizamos

+3.200

obras en todo el país

primero la gente

Detrás de ese dato mejoramos las condiciones de vida de millones de argentinas y argentinos.

**mapainversiones.
obraspublicas.gob.ar**

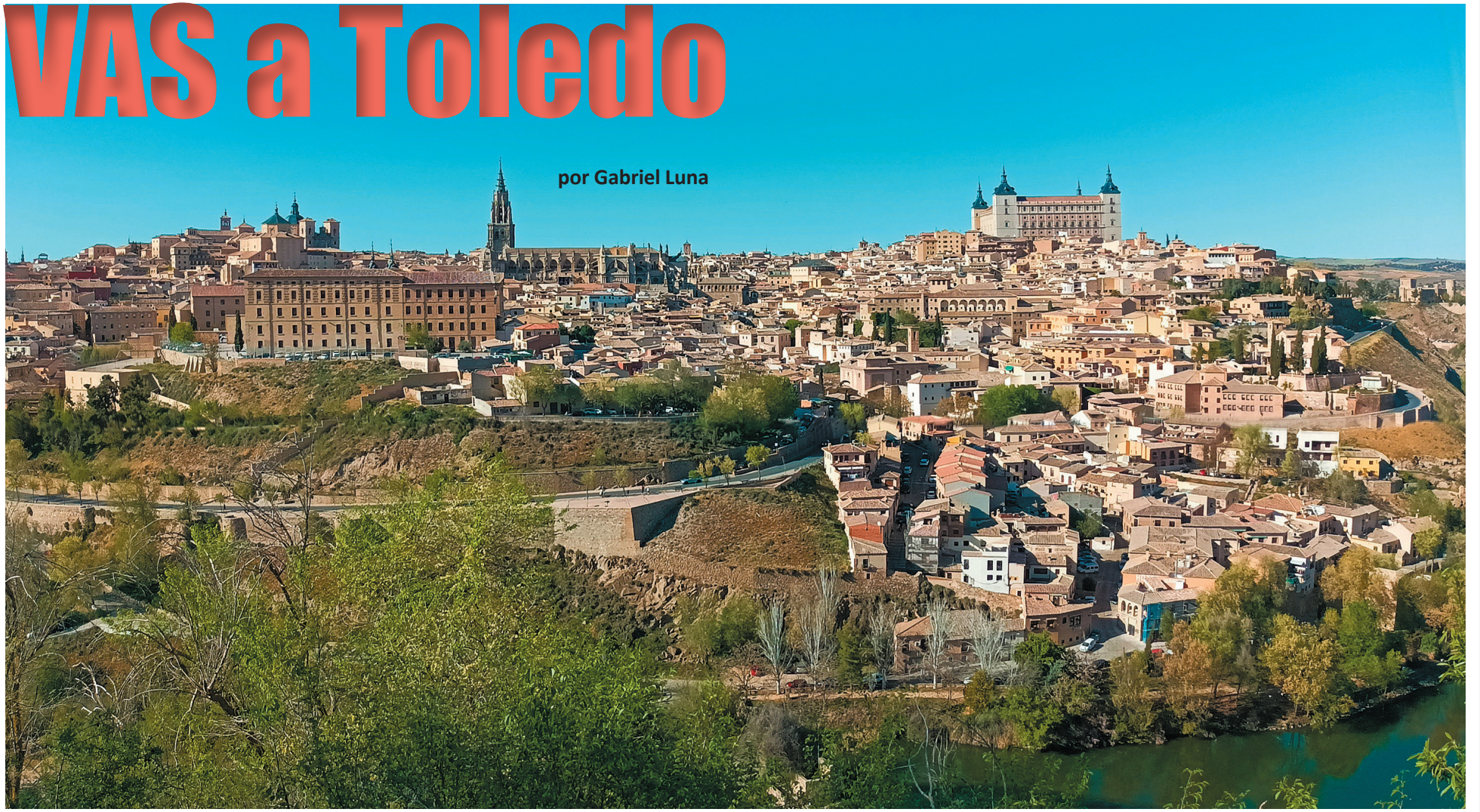


Argentina Presidencia

Ministerio de Obras Públicas

VAS a Toledo

por Gabriel Luna



Toletum, que se despega, que se levanta en alto, dijeron los romanos cuando vieron por primera vez esa colina hace veintitrés siglos. Toletum que devino en Toldoth, para los judíos, en Tolleto, para los musulmanes, se llamó finalmente Toledo para los cristianos. Y es la ciudad que hoy vemos surgir imponente, no ya en forma de colina sino como una montaña, abrazada desde su base por el río Tajo.

El lugar, habitado por la tribu ibérica de los carpetanos, fue invadido por el Imperio romano en el año 192 AC. El Imperio construyó puentes, acueductos, un circo, teatro, anfiteatro, casas, minas, herrerías, comercios, templos, foro, durante más de seis siglos, y la montaña comenzó a formarse. Los carpetanos pagaban un tributo a Roma y además trabajaban en los campos, en las construcciones y las minas, arraigando la industria del hierro, que producía armas y monedas. En el siglo IV se produjo un auge del cristianismo, la decadencia del Imperio, y la Ciudad pasó a ser una jurisdicción más episcopal que romana. En el año 418 los visigodos tomaron Toledo, la convirtieron en la capital de su reino, y construyeron iglesias sobre el circo, los teatros, el foro, los templos romanos. Y la Ciudad fue sede de concilios, una suerte de asambleas más eclesiásticas que monárquicas. En el





713, la expansión del Imperio islámico -impulsado por la fe y recientemente creado por Mahoma en Medina- llegó a Toledo y cubrió la catedral visigoda y las iglesias con mezquitas, arcos y murallas durante cuatro siglos. La montaña de construcciones crecía, los mercados y las plazas, también el número de habitantes. A la Ciudad, compuesta de musulmanes, cristiano-visigodos y judíos, se la llamó de las Tres Culturas. Y de hecho la cultura fluyó, porque los árabes, además de filósofos, matemáticos y traductores, trajeron el propio arte de la encuadernación, el papel de China, y la influencia de la Biblioteca de Alejandría.

En 1085 los cristianos ibéricos -herederos de los visigodos- tomaron Toledo. Alfonso VI, rey de León, Galicia y Castilla, acordó con Al-Cádir, el rey de la Taifa toledana, darle el gobierno de Valencia y respetar a los musulmanes en Toledo a cambio de la entrega. Dicen que el legendario castellano Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, simuló un ataque de caballería para ocultar la entrega y salvar el honor de los musulmanes; y dicen que gobernó la Ciudad desde el Alcázar y tuvo casa cerca de la plaza Zocodover (aunque no se tiene certeza de todo esto). Pero lo absolutamente cierto, es que tanto Valencia como Toledo tuvieron gracias al aporte árabe, cristiano y judío, un crecimiento cultural y científico superlativo. Y fueron durante tres siglos el puente entre Oriente y Occidente que daría origen al Renacimiento. Los grandes libros, de contenido asombroso como “Las mil y una noche”, el “Libro de los algoritmos”, un “Tratado de ingeniería mecánica”, “Almagesto”, “La ética a Nicómaco” y “La política”[1], entre tantos otros, se editaron en castellano y latín durante los siglos XI, XII y XIII en Valencia y Toledo. Una nutrida y erudita Escuela de Traductores realizó el trabajo. Puede hallarse todavía el rastro de esta Escuela en la Plaza Santa Isabel 5, en un amplio edificio mudéjar ubicado 200 metros al sur de la catedral de Toledo.

La buena convivencia entre judíos, musulmanes y cristianos fue perdiéndose pese a los acuerdos del siglo XI. Una señal de esto ocurrió en el año 1226, cuando los cristianos decidieron coronar la montaña de Toledo, construyendo una catedral gótica (la que vemos hoy, a 200 metros de la Escuela de Traductores) precisamente sobre un baluarte musulmán, la mezquita mayor, que ya había sido construida sobre la catedral visigoda.

Toledo y el Imperio

Durante el siglo XIV se produjeron en Castilla, y también en Inglaterra y Francia, guerras sucesorias y guerras civiles ocasionadas para designar reyes o limitar el poder de los reyes. El resultado en Castilla fue que se instauró la dinastía Trastámara, y otra guerra sucesoria con intervención de los reinos de Portugal y Aragón puso en el trono a Isabel I, descendiente directa de Alfonso XI y casada con Fernando II de Aragón, también descendiente de Alfonso XI. Matrimonio conocido como los reyes católicos.

En 1492 sucedieron tres acontecimientos que marcarían al mundo y particularmente a Toledo. 1) Los reyes católicos tomaron el emirato de Granada, el último estado musulmán de España. 2) Los reyes católicos ordenaron la expulsión de los judíos de Castilla. 3) Una expedición naval castellana llegó al Caribe y descubrió un Nuevo Mundo.

Dado los cambios y los éxodos, Toledo -que otrora fuera la ciudad de las Tres Culturas con su Escuela de Traductores-, perdió esa relevancia, pero volvió a destacar por la industria del hierro -de las monedas y de las armas, con ese famoso acero toledano que

daba flexibilidad y liviandad a las espadas-, y por la industria de la lana y los paños, que era propia de Castilla.

En 1502 se consolidó el Imperio. La hija de los reyes católicos, Juana I de Castilla -nacida en Toledo- y su esposo Felipe de Habsburgo (un matrimonio estratégico con la Casa de Austria), tras hacer un largo viaje proselitista con numerosa corte desde Flandes, juraron solemnemente en la catedral gótica de Toledo como sucesores del reino de Castilla. También en 1502 hubo otro viaje numeroso: partieron 32 barcos desde España hacia Cuba, la más grande flota armada y colonizadora del siglo, al mando de Nicolás Ovando, financiada por mercaderes y banqueros, pero proyectada por los reyes católicos para dominar el Nuevo Mundo, desarrollar una economía básica extractiva y establecer las estructuras políticas, sociales, religiosas y administrativas necesarias.

En 1520 el Imperio español seguía creciendo. Carlos I, el hijo de Juana y Felipe, que fue educado en Flandes, y ya tiene veinte años, ha asumido como rey de Castilla y también hace un viaje proselitista (más largo que el de sus padres) para afianzar las voluntades del pueblo, los mercaderes, los banqueros y los nobles, y llega a Alemania para ser coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Por otra parte, Cortés somete a los aztecas en México, roba sus tesoros en nombre de la Corona; y Magallanes está dando la vuelta al mundo para sumar súbditos y territorio al Imperio español y traer las codiciadas especias de Indonesia. Todo parecería indicar una expansión, un fortalecimiento, un beneficio. Sin embargo surge una profunda revuelta contra el Imperio, y no desde la periferia sino desde su propio centro: precisamente desde Toledo. ¿Qué es lo que sucede?

¿Por qué ocurre la revuelta? Por opresión y pobreza. Los impuestos (que sirven para sostener al rey y al clero) son muy elevados para el campesino, el pueblo llano y el pequeño burgués. Pero además, hay un profundo conflicto de intereses entre Sevilla -el centro económico del Imperio- y Toledo -en el centro de Castilla-. La cuestión era: si impulsar la economía del Reino desde los descubrimientos, la extracción y el comercio de ultramar, o impulsarla desde la industria y el desarrollo del mercado interno. Los castellanos, que reclamaban recursos para desarrollar el comercio y la industria de la lana, se enfrentaban con la monarquía, los banqueros y los grandes mercaderes de ultramar, que financiaban expediciones como las de Ovando, Magallanes y Cortés. La nobleza estaba dividida al respecto, pero eran más los decididos a bajar los impuestos reales, defender la propia industria, y limitar el poder de un rey muy joven, que venía con sus asesores de Flandes y hablaba poco castellano.

El 8 de junio de 1520 la Junta Comunera de Toledo, donde participa María Pacheco, decide prohibir la salida de dinero del Reino (la llamada actualmente fuga de capitales) y designar a un castellano para gobernar en ausencia del rey Carlos I -que se ha ido para ser coronado emperador del Sacro Imperio-.

¡Todo un antecedente de las revoluciones modernas que ocurrirían dos siglos después!

(Continuará…)

1. De Aristóteles, Averroes, Maimónides, Ptolomeo, Ibn Arabi y Azarquiel, etc.





50 años de Artaud



por Federico Coguzza

En su obra “Meditaciones sobre el Quijote” de 1914, el filósofo español José Ortega y Gasset escribió: “Yo soy yo y mi circunstancia; y si no la salvo a ella no me salvo yo”. A 50 años de la presentación del disco Artaud en el Teatro Astral, la reflexión vitalista del filósofo español encaja perfectamente en dos direcciones: por un lado, se trata de una obra que, si bien salió bajo el nombre de Pescado Rabioso por un tema contractual, fue compuesta en su totalidad por Luis Alberto Spinetta y forjada al calor del seno familiar de un artista que creía “más en el encuentro de la perfección y la felicidad a través de la supresión del dolor que mediante la locura y el sufrimiento”; y por el otro, porque en las nueve canciones que componen el álbum, quizá uno de los mejores que se han hecho en nuestro país, se materializa una síntesis acabada de la obra del artista: el impulso natural como instinto de transformación.

La obra: el hombre y sus circunstancias

En el libro “Spinetta. Crónica e iluminaciones” de Eduardo Berti, Spinetta afirma: “Antes que nada te quiero aclarar que yo le dediqué ese disco a Antonin Artaud (poeta, ensayista, novelista y dramaturgo francés), pero en ningún momento tomé sus obras como punto de partida. El disco fue una respuesta al sufrimiento que te acarrea leer sus obras”. Influenciado por la lectura, centralmente de Heliogábalo, el anarquista coronado y Van Gogh, el suicidado por la sociedad, Spinetta edificó su obra como un antídoto contra la desesperación. Una desesperación que no escapaba del contexto social en el que se hallaba inmersa: “Si yo no hubiera aprendido a escapar de ésa y ubicarme en mi país, no estarías conmigo en este momento. Spinetta sería apenas un nombre en una chapita de bronce, chorreada de caca, en la inmensidad de un cementerio”, declaraba Spinetta en un reportaje publicado en El Periodista de Buenos Aires el 30 de febrero de 1986.

Por esos años, la liberación funcionaba como una meta. Como el elemento por el cual luchar para lograr romper con las ataduras de un sistema y una sociedad alienantes. En ese contexto, el álbum Artaud puede leerse como una respuesta al nihilismo y al dolor de la obra del poeta francés. Un disco donde el amor es transformación personal y comprensión del otro, un acto de rebeldía que implicaba despojarse de todo, incluso de las palabras que “nunca son lo mejor para estar desnudos”.

Un objeto de culto con canciones maravillosas

La idea de Spinetta era romper con todo, despojarse de aquello que lo aprisionaba. En esa línea, la tapa de Artaud, el diseño de su packaging, creado por el artista Juan Gatti, no es más (ni menos) que un intenso anhelo de ruptura y libertad. Un objeto incómodo nacido de la disconformidad. Poco importaba si no entraba en las bateas, por no respetar los cánones de la cuadratura, y si ello se traducía en pocas ventas. Lo que primaba justamente era no encajar. Dejar en claro que lo que se perseguía, de alguna forma, era algo nuevo.

Sin embargo, ningún objeto se vuelve de culto solamente por su presentación, sino, más bien, por su contenido. Y en Artaud, las canciones no dejan fibra por tocar. Desde la iniciática “Todas las hojas son del viento” pasando por la surrealista “Por”, hasta “Cantata de Puentes amarillos”, “Bajan” y “Cementerio Club”, la experiencia es maravillosa y vital.
El vitalismo propio de Ortega y Gasset es la reflexión racional frente a una circunstancia particular que constituye el vivir: recuperar la vida para la razón y la razón para la vida. Artaud, de Spinetta, late bajo esa impronta hace 50 años y goza de muy buena salud.

/gcba

buenosaires.gob.ar/Dengue

Juntos podemos prevenir el dengue.

Vaciá y cepillá los recipientes que acumulen agua.



Más información

Buenos Aires Ciudad

Proyecto educativo 2023:
Más cámaras, menos

La educación es un derecho humano. Lo dice el artículo 26 de La Declaración Universal de Derechos Humanos -Toda persona tiene derecho a la educación, que debe ser gratuita. La instrucción elemental es obligatoria-. Y, en Argentina, lo establece también la Ley de Educación Nacional -La educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social garantizados por el Estado. Entre otros, los fines y objetivos de la política educativa nacional son: asegurar una educación de calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades. Garantizar una educación integral. Brindar a las personas con discapacidades, temporales o permanentes, una propuesta pedagógica que les permita el máximo desarrollo de sus posibilidades, la integración y el pleno ejercicio de sus derechos-. Sin embargo las condiciones actuales de las escuelas porteñas públicas excluyen a niñeces y adolescencias neurodiversas o con discapacidades o limitaciones físicas.

La docente y moderadora del grupo de Facebook Vacante para Todxs, Patricia Pines, cuenta que hay decenas de niñxs deambulando en pasillos y direcciones porque, por sus necesidades, no pueden permanecer en los asientos, dentro de un aula y mirando al frente. “El Gobierno de la Ciudad lleva adelante una política de falsa inclusión que deviene en amontonamiento de pibes dentro de la escuela”, dice Mariana Scayola, Secretaria General de la Asociación de Docentes de Enseñanza Media y Superior (Ademys) y docente de escuela primaria.

El sistema educativo en Capital Federal está dividido. Educación especial es la modalidad destinada a asegurar el derecho al acceso a la educación que tiene todo/a niño/a, adolescente y joven con discapacidad temporal o permanente. Esta modalidad, a la vez, cuenta con 3 escalafones: A) Escuelas hospitalarias y domiciliarias. B) Escuelas Integrales Interdisciplinarias, Centros Educativos Interdisciplinarios y Centros Educativos para Niños con Tiempos y Espacios Singulares (CENTES), en los que trabaja un docente y un psicólogo, psiquiatra o asistente social. Es decir, dos profesionales con un solo niño, niña o niñe durante un tiempo acotado -por lo general, entre media y dos horas-. C) Escuelas de Educación Especial, que cuentan con equipos interdisciplinarios de psicología, psicopedagogía, trabajadores sociales, profesores de educación común, grupos reducidos y atención personalizada y diferenciada.

Para que una persona asista a estas escuelas primero necesita realizar una trayectoria en la escuela común. Si los y las docentes consideran necesario, trabajan el caso particular con el Equipo de Orientación Escolar, que cuenta con profesionales de la psicología y psicopedagogía, hacen una evaluación y sugieren una de las modalidades. Hecho todo eso, la familia puede negarse o aceptar el pase. Nidia Menegazzo, mamá de Cristian, de seis años, quien tiene Trastorno del Espectro Autista (TEA), cuenta que a final de 2021, cuando su hijo estaba en sala de cinco, le sugirieron que lo lleve a una escuela especial. “Decidí no aceptar y pedir la permanencia, que vuelva a hacer sala de cinco. Pero me lo negaron.







pedagogía

Texto: Maia Kiszkiewicz
Cobertura colaborativa con Revista *Cítrica*





Pasó a primer grado. Ese año tuvo un accidente y no pudo terminar el ciclo lectivo. Ahora, en 2023, acepté que vaya a una escuela especial".

Cristian obtuvo el pase, pero en muchos casos puede tardar años. Las vacantes en escuelas especiales son insuficientes. Al chico que tiene que ir a CENTES, si no hay lugar, lo mandan a Escuela Integral. Y quién necesita ir a una Escuela Integral, ante la falta de vacante, queda en la escuela común. Esto deviene en que haya chicos, chicas, chiques en espacios que no son adecuados para su crecimiento y aprendizaje -edificios grandes, grupos numerosos, sonidos constantes-. "El sistema público no está preparado", dice Julieta Lugo. Julián, el hijo de su pareja, tiene 11 años y un diagnóstico de trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). "Julián necesita paciencia. Termina primero las actividades y no puede esperar. Es parte de su conducta. Molesta al resto. Y la escuela no lo supo contener, así que le dieron un pase y lo invitaron a retirarse de la institución porque ya no podían hacer nada más", cuenta Julieta.

Pero la escuela, en realidad, sí puede hacer algo. Lo primero, intentar el pase a una escuela especial. Y si no hay vacantes puede pedir ayuda al distrito que redistribuye al personal de Educación Especial y envía apoyo pedagógico a las escuelas comunes. "Pero es tanta la demanda que desarman las parejas pedagógicas de las escuelas especiales para que una de las personas vaya a cubrir las necesidades de otras instituciones", dice Juan di Vincenzo, maestro de grado y de apoyo pedagógico. "En algunos casos hay acompañantes no docentes. Pero como vienen desde fuera del equipo educativo, carecen de una mirada global", dice Mariana. "No hay integración de verdad", agrega Nidia.

La primera experiencia de Cristian con integración fue en sala de cinco. Al principio le exigían a la familia que una integradora lo acompañe los cinco días de la semana. Después, ante la dificultad de conseguir trabajadoras que cubran este requisito, aceptaron que sean tres días. "En nuestro caso la búsqueda de integradora fue a través de centros. Entonces la obra social le paga al centro y luego a la trabajadora. Eso lleva a cuestiones económicas, como que a veces el centro diga que no recibió la plata, se quede con un porcentaje, o nos pida que paguemos un plus. La búsqueda de una integradora es difícil y las escuelas no están capacitadas para recibir a personas como mi hijo", cuenta Nidia.

Gabinetes pedagógicos insuficientes

Samuel es un ejemplo de que cada situación es diferente. Para él, esperar algunos meses por la evaluación del Equipo de Orientación Escolar es una posibilidad. En realidad espera desde hace mucho: vivió experiencias desalentadoras en la Provincia de Buenos Aires. Por eso empezó primer grado en Capital Federal.

Samuel tiene un retraso global del desarrollo como consecuencia de un paro cardiorespiratorio que padeció cuando tenía dos meses. Además, como al momento de reanimarlo, y tras haber probado otros métodos, utilizaron la opción intraósea a través del pie y fallaron en varios intentos, tuvieron que amputarle la pierna desde debajo de la rodilla. Zaida Siruk, su mamá, cuenta que actualmente está en una escuela común a la espera del pase a una especial. "Y provisoriamente le asignaron una maestra celadora que lo ayuda con las comidas y el control de esfínteres. Mientras, el Equipo de Orientación, que es uno para varias escuelas y por esta razón tarda tantos meses, evalúa el caso. "Esperamos. Porque todos tienen derecho a ir a una escuela en la que puedan abordar y trabajar sus necesidades", remarca Zaida, con la certeza tranquilizadora de que a corto plazo su situación será atendida. "Hay ocasiones en las que no se puede esperar. Y una, como docente, intenta de mil maneras. Pero la resolución es macro y tendría que venir desde otro lado", define Mariana.

El año pasado falleció una nena en la escuela 11 del Distrito Escolar 5. Ella presentaba signos de desnutrición desde hacía tiempo, la escuela, desde 2018, emitía alertas y actas, habían llamado a los promotores barriales, al Equipo de Orientación Escolar, que, en este caso, intervino. "Pero son siete personas para abordar más de trescientos casos, de los cuales por lo menos la mitad son graves. No alcanza", dice Juan. Un día, esa nena fue a la escuela y se desmayó. La ambulancia no llegó, la familia la trasladó al hospital. Era tarde.

Emergencia docente

La reciente creación de la Universidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (UNICABA) implica, a corto plazo, la eliminación de los veintinueve Institutos de Formación Docente de la Ciudad. Además, hay un cambio en la propuesta formativa. Sin embargo, ni la antigua ni

la nueva se enfocan en la integración.
"Por la falta de docentes hay estudiantes que toman cargos. Y, ¿qué herramientas tiene esa persona que ni siquiera se recibió para trabajar si le toca un aula con un pibe con trastorno por déficit de atención e hiperactividad y otro con alguna discapacidad o necesidad emocional particular?", reflexiona Juan, y detalla que para ser un maestro de apoyo terapéutico idealmente hay que ser maestro de grado y psicólogo o psicopedagogo. Con esos dos títulos se entra en un primer listado. Si en vez de maestro de grado lo sos de jardín, estás en un segundo. En el tercero están los que son sólo maestros de grado o psicólogos. Estos listados definen un orden de prioridad.

Además de esta urgencia ante la falta de profesionales, Mariana afirma que se necesitan más espacios de intercambio y reflexión sobre cómo abordar ciertas problemáticas. La respuesta del Gobierno es que esos encuentros, que antes eran en horario escolar y con suspensión de clases, sucedan fuera del horario laboral.

El disfrute es esencial en la educación
"Hace falta conocer a los grupos, a las personas, y planificar el encuentro", dice Juan. Porque una verdadera inclusión es una posibilidad efectiva de participación en la propuesta pedagógica. Nidia cuenta que en la escuela especial a la que va su hijo desde este año hay grupos reducidos. "Tiene las mismas terapias que hace fuera del colegio, más las materias habituales -educación física, música-. Y compañeros con los que comparte diagnóstico". Es evidente: hacer un trabajo de contención personalizado es posible. Pero lo que hay, no alcanza.

"Dicen que no hay plata pero ponen cámaras. Si pusieran en la educación la misma cantidad de publicidad que en el mundial, no estaríamos hablando. Piensan todo el tiempo en qué se puede sacar, cómo achicar eso que llaman gasto. Destruyen la educación pública de todo el país: Ilda Domínguez, Directora General de la Dirección General de Educación, junto con Soledad Acuña y Horacio Rodriguez Larreta. Alberto Fernández y Jaime Perczyk, Ministro de Educación Nacional, dicen que agregando una hora más a la escuela primaria vamos a ser mejores. Mentira. Es una hora más sin recursos, es para que las familias trabajen más tiempo", afirma Juan.

Porque, como dice Mariana, en el marco de una política de inclusión hay vaciamiento. Y eso deviene en una sobrecarga laboral para quienes se dedican a la docencia y, en el caso de muchas familias, en la pérdida de lo más elemental para el aprendizaje: el deseo de investigar y descubrir las pasiones propias en compañía de un otro con quien compartir experiencias enriquecedoras de disfrute y crecimiento. Las diversidades, entonces, quedan opacadas, sus intereses no pueden ser atendidos ni sus necesidades escuchadas. Van a la escuela, están. Pero todavía es necesaria una revisión política de cómo se lleva a cabo esto que dieron en llamar inclusión.

Fotos: PX41-Media, Marta Soares-CLADE, Carlos Palacio-CLADE.

VAStardas

crónicas

por Gustavo Zanella



Viktor&Rolf- Semana de la moda en París

La moda como una de las Bellas Artes

Como la edad que tengo no es nada barata mi memoria alcanza hasta tiempos en los que no era tan habitual como ahora que los diarios te explicaran paso a paso cómo amasijar presidentes; o sí, pero eran más discretos. En esas épocas, con la excusa del currículum oculto y aquello de formar al educando para el mundo laboral, te obligaban a ir al colegio de punta en blanco. En la puerta se paraba una preceptora o algún otro, con cargo institucional, y te miraba la facha a ver si te encontraba algo en órsay. Para los chicos los pecados eran el pelo más largo de lo permitido, un afeitado deficiente, la camisa arrugada, el nudo de la corbata mal hecho. Para las chicas, la pollera tableada por encima de la rodilla, el pelo suelto, el exceso de maquilla-

je. Y guay! Que no lo cumplieras o les dijeras algo al respecto. Después les chupaba un huevo el bullying, los profesores piropeando el orto a las pendejas, la monada tomando merca en el baño, pero eso sí, muñequitos de torta. Como si la división de polinomios o la escala hipsobatimétrica de los mapas requiriese un pantalón planchado. En fin, la hipocresía.

Sin embargo, hay que reconocerles algo: te preparaban posta para un requerimiento ganso del mundo laboral: la buena presencia. Hasta el empresario más piguyi cree que para cagar más arriba de lo que le da el tiro del pantalón tiene que exigirlo cómo requisito excluyente. No importa que necesite un tipo para palear carbón al rayo del sol, lo pide igual, de puro tilingo. Lo mismo pasa con el uso del Excel y el inglés. Todos decimos que sí y al final contamos con los dedos de la mano y gracias que apenas balbuceamos guaraní. En fin, la hipocresía.

Curiosamente, el bondi es la pasarela dilecta para averiguar a quiénes los tienen cagando con eso y a quiénes no. Está a la vista, gente a las puteadas porque la pisan y se le ensucian los zapatos, a las puteadas porque en el amontonamiento las camisas y las blusas se vuelven bandoneones, carajeando ante la tierra que entra por las ventanillas cuando se atraviesan barrios de extramuros. También están los que se quejan de que el humo de los camiones les ensucia el pelo, o que tal o cual bebé madrugador les vomitó las sandalias. En el 382 o el 143 uno puede darse por realizado si el que está al lado no viaja en cueros. En bondis chetos, como el 12 o el 152, la pilcha es un signo de status velado. Nadie dice “mírenme” pero es como sí lo hicieran. Al ser casi todos de clase media, o que aspiran a ella, visten a la moda dentro del margen de maniobra que les permite el look más o menos prototípico de su profesión. Lo que más rankea es el de médico. Ambo, saquito, mochila o bolsito, auriculares caros, cara de mirar al porvenir pensando en salvar vidas, y merecer aplausos a las 9 de la noche. También son parte de la fiesta geeks, hipsters, jóvenes del mundo de la tecnología que no ven la hora de bajarse en un Starbucks para sentirse parte del Silicon Valey vernáculo.

Los colectiveros, como los policías, tienen su uniforme particular, su signo distintivo. Por eso llama la atención cuando no lo usan. Intentan sembrar la duda para que no los puteen, aunque no quepa duda que son lo que, por la razón que fuera, se niegan a reconocer que son.

Se cae de maduro, pero si se relojéa la ropa de los que viajan en combi desde, por ejemplo, Adrogué y se compara con los que viajan, pongámosle, desde Solano, la cosa queda clara. Unos la yugan todo el día por dos mangos, y los otros... también, pero a gusto en su fantasía de clase superior yrigoyenista y antipopular.

Por eso cuando al colectivero se vuelca el mate hirviendo en las pelotas los pasajeros que tiene alrededor se preocupan más por su ropa que por su integridad reproductiva. El chavón iba con uno de esos mates que son mitad termo con bombilla mitad botellita de agua. Un invento poco noble para tomar sin cebar ni compartir. Resulta que antes de Evita city están haciendo un túnel por debajo de las vías del Belgrano Sur y cuando sopla el viento la zona se llena de una neblina terruna, ocre. Si se le suma el humo de los caños de escape y el de las parrillas a la vera de la ruta que venden tortilla santiagueña, Paty y choripán ese tramo de la ruta 21 se vuelve una trampa mortal, un triángulo de las bermudas sin playa. Justo que pasamos por ahí se cruza uno en bicicleta salido de la nada, de la niebla, de la misma vacuidad. El fercho clava los frenos. La monada va tan compacta y apretada que apenas siente la sacudida, pero el colectivero escupe el mate y queda flotando la duda sobre si se cagó o no. Detiene el bondi al costado de la ruta, en la banquina, y alguien le acerca una toallita de mano. Otro, alcohol en gel para que se tire en la camisa porque ahora tiene un manchón verde que va del cuello hasta el último botón de abajo. Le escucho decir que si lo ven en la línea con esa mancha va a saltar la ficha que estaba tomando mate y lo van echar a la mierda porque ya tiene varios llamados de atención. Una vieja le dice dos o tres veces que, para que la mancha se vaya, tiene que tirarle soda porque las burbujas levantan la mugre, que ella sabe porque trabajó 30 años en el Hospital Italiano y que para sacar la sangre de las sábanas usaban soda Ives, que es la mejor. Nadie le da pelota porque habla de puro metiche y porque nadie tiene a mano un sifón. En el bondi está Paula, la chica trans elocuente que sube en el Metrobús del km.29. La piba siempre está divina, aunque por lo general un poco semidesnuda. No obstante, sin dejar de hablar por celular, saca un cepillo de ropa de una mochilita de nena de jardín de infantes que lleva. Se lo da al chofer. El tipo se baja del bondi y empieza a correr. La monada mira extrañada y algunos empiezan a putear preguntando a dónde fue, qué piensa hacer, cuánto va a tardar, que encima que lo tienen que esperar 45 minutos el tipo los deja ahí tirados. Los que van atrás de todo gritan que lo vieron entrar a una parrilla. A los 5 minutos vuelve corriendo. La camisa no tiene más la mancha verde, aunque se nota que está mojada. Le devuelve el cepillo a Paula.

- ¿Ehhh, cómo hiciste? - Le pregunta uno, sorprendido.

- Fui a la parrilla y les pedí que me tirarán un chorro de soda. Después lo cepillé. ‘tuvieron re gauchos.

- ¿Vieron? Yo les dije, dice la vieja. Sonríe satisfecha todo el viaje. El colectivero, igual.



AReCIA
10 AÑOS
Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Villas de CABA

Entre el olvido y el marketing político



En el discurso de apertura de las Sesiones Ordinarias de la Legislatura porteña, Horacio Rodríguez Larreta afirmó que durante su gestión se llevó adelante "el proceso de integración de barrios populares más ambicioso de la historia del país". ¿Pero qué es lo que pasa realmente en estos barrios? ¿Cuál es la urbanización que tanto pregona? ¿Se olvidó de la pandemia?

por Fernanda Miguel

En la Villa 21-24 abundan los "riesgos" y la falta de absolutamente todo. La Villa de Barracas está muy cerca del enorme y moderno edificio que tiene como sede el Gobierno de la Ciudad en Parque Patricios; pero, aún así, el Sur sigue en el olvido, muy alejado del marketing que promueve el oficialismo porteño.

En la Villa de Barracas, una de las más pobladas de la Ciudad, con más de 70 mil habitantes, existe un severo riesgo eléctrico por la gran cantidad de conexiones a cielo abierto que hay. Lo que representa un peligro latente. Tampoco cuenta con presión de agua o directamente este servicio es inexistente.
Situación que obliga a los vecinos y vecinas a levantarse a la madrugada para realizar algunos quehaceres diarios o bien para poder bañarse. Esto se vio reflejado en el Cesac 8 (uno de los cuatro Centros de Salud de Atención primaria del barrio), que durante casi todo el verano, y en particular los días más tórridos, estuvo prácticamente sin suministro, y ocasionó que la salita cerraraen varias ocasiones y derivara los pacientes a los otros Cesac o al hospital Penna. Demás está decir que todos estos lugares estaban desbordados.

Juan Calvetti, jefe del Cesac 8, comenta que tienen sólo seis consultorios de atención. "Con eso no nos alcanza para atender toda la demanda. Acá en el barrio hay cuatro Centros de Salud. Algunos tienen varios consultorios pero les faltan profesionales. Hay otros, como el nuestro, donde no sobran los profesionales pero nos faltan consultorios para atender".

¿Salud mental? Bien, gracias

Pese a la Ley de Salud Mental y a las buenas intenciones de algunos profesionales, el acceso a esta especialidad únicamente es para quienes pueden

pagarla. La medicación y las consultas psicológicas o psiquiátricas representan un gasto que no todos pueden afrontar. Este problema se multiplica en las villas.
En la Villa 21-24 la crisis se acentuó durante y después de la pandemia.
Al respecto, Calvetti relata: "El problema de la salud mental es gravísimo en todos lados, nosotros casi no tenemos posibilidades de derivar a psiquiatría. Hay muy pocos psiquiatras, y los psicólogos son insuficientes, esa es otra problemática importante".
En el mes de marzo el diario *La Nación* hizo una nota donde los profesionales que trabajan en el barrio cuentan que están colapsados -ya que tienen sólo cinco psicólogos- y hay personas en lista de espera de hasta seis meses, con problemas del aquí y ahora. Uno de los puntos claves son los adolescentes, quienes registran una tasa de suicidio mayor. La espera para los casos graves es de tres meses, mientras que los moderados llegan a los seis.
Para paliar esta problemática, diversas organizaciones están realizando dispositivos de ayuda psicológica a través de espacios grupales e individuales, pero aún así no alcanza, y en muchos casos las personas directamente no preguntan por un turno porque saben de antemano que tendrán mucha espera. Este grave problema carece de propuestas de políticas públicas.

Lo que la pandemia dejó

Nos pedían que nos quedáramos en casa y que nos laváramos las manos varias veces al día. Algo absolutamente inaplicable en las villas. Allí, sí las personas no salían a trabajar nadie comía.
Agua para higienizarse no había. Distanciamiento social tampoco. Los grupos familiares son enormes y cada casa suele tener un solo baño, imposible de limpiar ante la falta de agua, de manera que los contagios se multiplicaban.
Al principio el Gobierno de la Ciudad intentó hacer una especie de *ghetto* en cada villa, directamente le pedía a los vecinos y vecinas que no salieran de sus casas. Esta medida duró muy poco tiempo, por la propia necesidad de trabajar para poder comer que tiene cada familia. Por otra parte, quienes iban perdiendo su trabajo, tampoco podían alimentarse adecuadamente. A los comedores populares les bajaban escasas partidas de provisiones y, al no tener agua para la higiene, los contagios se multiplicaron.
Los primeros muertos por Covid comenzaron a hacerse públicos con Ramona Medina de la Villa 31 como la cara visible de lo que estaba pasando. En ese mismo barrio también perdió la vida Gladys Argañaraz, una referente histórica por su gran trabajo en el comedor Comunidad Organizada. Los nombres se fueron sumando en la triste lista de los barrios vulnerables. En la Villa 21-24 no fue distinto, pero allí los propios vecinos tomaron la iniciativa de comprar insumos, y con trajes, máscaras y químicos salieron a desinfectar pasillo por pasillo, cuidándose mutuamente. Así y todo cada muerte la recibieron como una bofetada. La vida en las villas es de comunidad y todos se conocen desde niños, por lo que ningún fallecido resultaba un número más. También comentan que desde los Cesac el trabajo de médicos y otros profesionales de la salud fue clave en ese contexto de tanta vulnerabilidad e incertidumbre.
Juan Calvetti relata que durante la pandemia no tenían un horario fijo de trabajo: "había llamadas, mensajes, etc., que se hacían en cualquier momento porque las personas atravesaban la pandemia aterrorizadas por el inmenso desconocimiento de lo que estaba pasando. Algo obvio, porque si bien los profesionales teníamos un poco más de información, tampoco sabíamos qué pasaría con el correr de los días. Inevitablemente algunas acciones fueron improvisadas porque no sabíamos cómo actuar. Después fuimos entendiendo que algunas cosas eran innecesarias. Lo cierto es que tratamos de sostener un determinado servicio y eso tuvo un costo; de hecho hubo muchas renuncias de profesionales de la salud, no sólo acá, en el sector privado también".

El sentido de comunidad

Cuando el Estado falla, las personas se organizan y tejen sus propias redes para hacer mejorar la propia calidad de vida y la de los vecinos y vecinas del barrio. Muchas veces en las villas las organizaciones sociales cumplen un rol fundamental. Sus intervenciones, a veces, logran paliar algunas necesidades básicas. El sentido de comunidad se vuelve muy útil en una ciudad expulsiva, cuyos gobernantes no ofrecen soluciones a las necesidades básicas, vulnerando así los derechos ciudadanos y reduciendo drásticamente el presupuesto destinado a la urbanización, como lo viene haciendo el Ejecutivo porteño.

¿Se pasará del discurso a la acción alguna vez? Por el momento lo único que se vislumbra es el propósito de que siga creciendo el negocio inmobiliario, construyendo lujosas viviendas ociosas, mientras la calidad de vida de las personas que habitan las villas se deteriora cada día más.



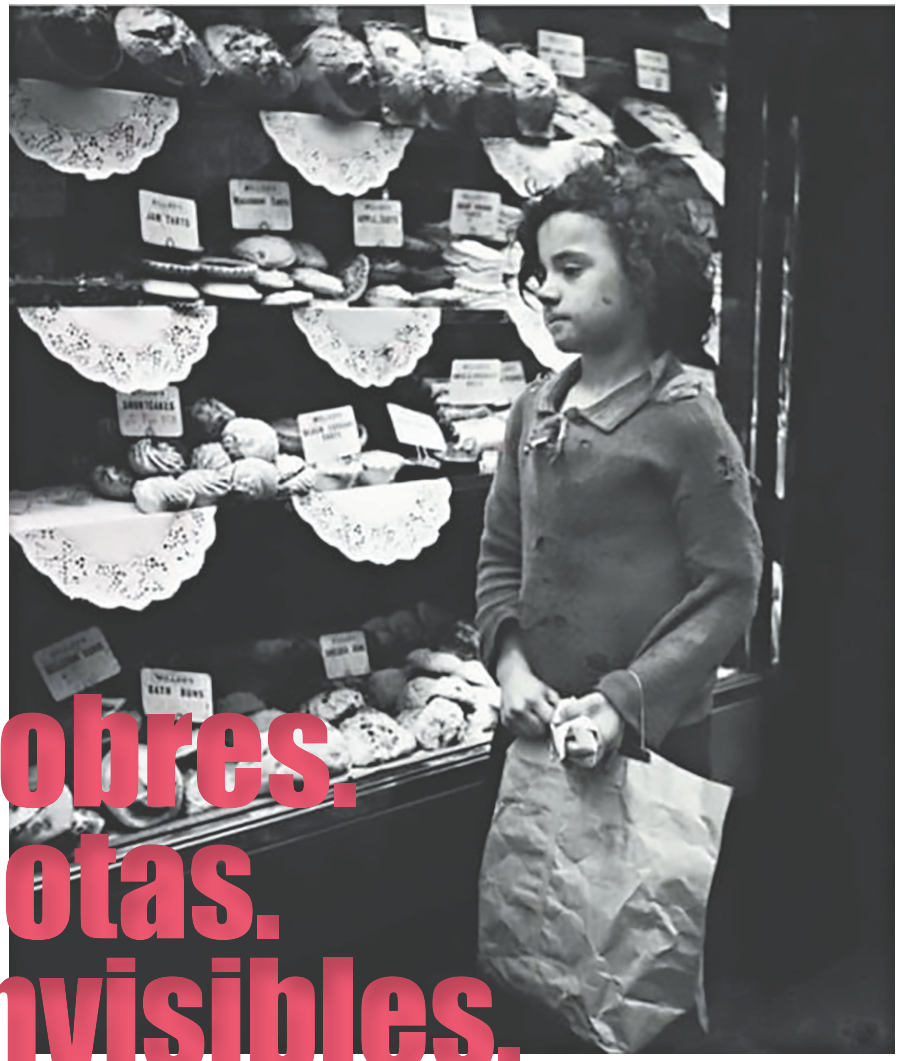




Fotos: Agencia de Noticias Télam

Relatos Indómitos

Pobres. Rotas. Invisibles.



por Marta García

Le enseñaron a correr por todo. Por hambre, por agua, por lugar bajo el puente, por cajas de cartón, por traiciones de revolución industrial, por los disparos.

No le permitieron un descanso y al no saber cómo recuperar el aliento, naturalizó que no le correspondía. Un día se desplomó en la intemperie.

Y sin cobertura social, ni justicia, ni Estado fue abandonada en la calle. Y hasta el desamparo la canceló.

Como lo que la perseguía siguió la inercia de los acontecimientos fue alcanzada por todo. Y por 16 puñaladas.

Entonces ya herida de todas las formas posibles, se detuvo a orillas de un océano de personas para ver si la ayudaban con un poco de aliento pero se lo respiraron todo y siguieron caminando por Constitución como si ella nunca hubiera existido.

No le correspondía nada. No estaba registrada ni tenía carnet de vacunación como el caniche de la familia. Una sombra a la que de vez en cuando se le tira unas monedas sin derechos cidadanos.

Y de esa orilla fue arrancada por una ola de desprecio y violencia. Y ese 28 de enero fue Una Menos.

A lo lejos, mientras ve ahogarse a Celeste Ríos como una boya en situación de calle.

El patriarca del agua mete el pie en el océano por si esta muy frio para su cría.

Debería darnos vergüenza dejarlo hacer.

Guardamos las formas mientras otra mujer por pobre, por rota, por invisible es masticada por la matanza.

No se va a caer. Ni la caída lo quiere con ella. No hay justicia. No hay Estado.

Todo está en nuestras manos. Sólo un empujón y se ahoga en el mismo océano, ese que se rebalsa de nosotras. Vivas y muertas. Venceremos. Somos el océano.

Y el océano se está recalentando.

"No debería sorprendernos que a las mujeres pobres, a las más rotas, no nos tengan en cuenta, que nos maten y no pase nada.", dice Daniela Camozzi, integrante de la organización trans feminista NTD -No Tan Distintes- que forma parte de la Asamblea Popular por los Derechos de las Personas en Situación de calle.

Las mujeres cuando no pueden más, pueden todo.

El 28 de enero de 2023 el femicidio de Celeste Rios, una mujer en situación de vulnerabilidad social, solo fue noticia en un grupo de whatsapp. Su pareja le propinó 16 puñaladas, en plena calle, a la vista de cientos de personas.

Nadie la ayudó.

El Estado es responsable

Marta García o Marta Drooker es licenciada en Letras en la UNC, escritora y editora en el Grupo Editor 7. Una invitación al trabajo colectivo y participativo que reconoce el derecho colectivo de les autores sobre sus obras y las regalías que le corresponden.
Foto: Edith Tudor-Hart

mapainversiones.
obraspublicas.gob.ar

primero la gente

+2 millones
accedieron a cloacas y agua segura
por primera vez

Detrás de ese dato,
más argentinas y
argentinos mejoran sus
condiciones de vida.



Argentina Presidencia

Ministerio de
Obras Públicas

Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes



Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires, editada por la cooperativa de Trabajo AbrapalabrA Ltda.

Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A.
Tel.: 43747412 - Cel.: 15 6274 8246
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759
Año XIX - Nº 171 - 2000 ejemplares
Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.
Acassuso 6937 - Tel.: 4641 3555

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.
Miembro de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (AReCIA).
Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.
Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

EQUIPO

director responsable: Rafael Arnaldo Gómez.
editora: Maria Renée Pécora.
diseño: MRP . Ediciones Creativas.
corrección: Rodolfo Meyer. Rafael Gómez
esciben: Gabriel Luna. Gustavo Zanella. Maia Kiszkiewicz . María Fernanda Miguel. Marta García. Federico Coguzza.
tapa: Manta cultura Paracas, costa sur de Perú, años 100-200 dC.
fotografías: Archivo VAS / MRP / Agencia de noticias Télam .

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.